

# Causó Sensación "Frida" en el Cinefestival de Cuba

**L**A HABANA, dic. 11 (AFP).— Con una cinta mexicana ("Frida", de René Leduc) y otra argentina ("Tangos, el Exilio de Gardel", de Fernando Solanas), arribó al Festival del Nuevo Cine Latinoamericano el delirio total fue bien recibido.

El veterano Leduc cuenta en 104 minutos de imaginativo caos lo que se supone son recuerdos que de su vida asaltan a la moribunda gran pintora Frida Kahlo: en estos trances cabe esperar tan poca coherencia como orden cronológico.

La película "es un poema tumultuoso, justo o injusto, pero conmovedor" le comentó en el vestíbulo del cine un conocido intelectual cubano a la AFP.

El público, en su mayoría joven y por razón generacional totalmente fuera de alcance de los personajes, repitió el misterio de invadir a empujones la sala para ver protagonistas de un pasado que le es esotérico.

Entre muchos otros política, social o sexualmente comprometidos con una era que demoraba en llegar: la modelo Tina Modotti, esa bella activista a quien algunos retrospectivos suponen agente del Kominter, Lev Davidovitch Bronstein, también conocido por Trotsky, el comisario político David Alfaro Siqueiros, su colega del pincel pero no de metrallera Diego Rivera, o la Condesa Elena Poniatowska, la dulce mexicana de pura prosapia polaca pionera del periodismo a la Oriana Fallaci.

"Dígame, Lev Davidovitch —pregunta reflexivo Rivera en una secuencia— ¿no cree que si Stalin y usted se hubiesen ido de putas juntos alguna vez, todo ésto habría finalizado de otra manera?"

Si Rivera dejó perplejo al ascético Trotsky, Solanas se las arregló para dejar perplejo a todo el mundo con 119 minutos de una ensalada iniciada con una pareja bailando sobre el Sena un tango a la manera de Joe Brown y Jack Lemmon en "Some Like it hot". Pero en serio.

O quizá no. La película finaliza con una idea demente filmada en el más sobrio estilo teatral: el general José de San Martín, héroe de los andes, y el cantor Carlos Gardel, francés gracias a quien es famoso el Río de la Plata, tomando mate juntos y haciendo planes para volver a Argentina.

Genial. Pero genialidad tal vez sólo perceptible por argentinos, según rápida encuesta en la vereda del cine. "Todo esto ya lo hizo Fellini", comentó un entristecido espectador en referencia a casi dos horas de escenarios con humo en colores y personajes paseándose con maniqués al hombro sin que se sepa bien por qué.

Y de infinitas coreografías de tangos bailados en ese modo tan inevitable en los mejores restaurantes de las ciudades soviéticas más lejanas de Moscú. Pero qué bella fotografía y qué hermosa ambientación. "No se puede ser al mismo tiempo Fellini y Gene Kelly", aportó el que conversaba con el otro.

"El único que puede serlo es Fellini. O Gene Kelly".

Como un dedo en un plato de sopa muy caliente, Solanas metió también en su indescriptible película el tema de los niños desaparecidos por la aberrante represión de las dictaduras militares argentinas. Pero lo sacó enseguida. Quizá le pareció una aberración haberlo hecho.

En el vestíbulo del cine, el director del filme respondió así a la crítica de un espectador argentino ("ese es el exilio de París, pero hubo muchos otros exilios") que no sin cierto placer le transmitió segundos después la AFP: "La película no pretende contar el exilio, ni siquiera el exilio de París: sólo algunas historias de algunos exiliados argentinos en París".

Casi al empezar la cinta —con música de Astor Piazzolla y todo— la aún notablemente apetitosa Marina Vlady comenta desde su periférico personaje: "muy talentoso, pero incomprendible" No necesariamente: uno de los requisitos del talento es hacerse comprender.

No necesariamente: el público repletó la sala, se quedó hasta el final y aplaudió con bastante estruendo.

El exilio de Gardel fue precedido por "Neighbours: the USA and Mexico", documental de casi una hora tal vez interesante pero hecho suplicio por la falta de subtítulos y una traducción simultánea que en vez de quedarse atrás en voz baja impedía escuchar el texto original. Fue un ejemplo de cine "chicano" dirigido por Jesús Treviño. Juro que el espectador a mi lado me pidió no se si en serio apoyo para corear "Chicanos, go Home".

Del norte en todo caso llegará otra de los superastros —ya se fue Robert de Niro— del Festival de La Habana: Jack Lemmon, quien será presentado al público mañana miércoles con la reposición de "Missing", en el mayor y más moderno cine de la capital cubana, el "Karl Marx".



FRIDA